

Herbert Kitschelt, *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994

Kenneth F. Greene

The Transformation of European Social Democracy constituye una aportación importante al estudio comparado sobre partidos políticos en diferentes países. Kitschelt es un maestro de la síntesis. Su argumento une corrientes de investigación sobre los partidos antes separadas; desde el análisis espacial en la tradición downsiana, la teoría de las organizaciones, la teoría sobre el comportamiento electoral, hasta al análisis del discurso. El libro integra también una perspectiva político-económica innovadora. Kitschelt usa estas herramientas para analizar el desempeño electoral de los partidos socialdemócratas europeos entre 1970 y 1980. Su estudio busca explicar las diferentes fortunas electorales en tres países con partidos socialdemócratas "ganadores" (España, Francia e Italia), tres con partidos "estabilizadores" (Holanda, Bélgica y Suecia) y tres con partidos "perdedores" (Austria, Alemania y el Reino Unido) durante el periodo.

Kitschelt lleva a cabo un estudio basado en lo que podría llamarse un

"tamaño de muestra mediano" [David Collier, "The Comparative Method", en Ada Finifter (coord.), *Political Science. The State of Discipline II*, Washington D. C., American Political Science Association, 1993]. Por un lado, nueve casos son insuficientes para hacer inferencias con rigor estadístico. Por otro, es un número significativamente mayor al que se utiliza en estudios con "tamaño de muestra pequeño" (entre dos y cinco casos). Con el fin de extraer variables clave para el análisis, Kitschelt realiza comparaciones estructuradas y enfocadas en forma de narrativas analíticas; pero, para reducir el tamaño de dichas narrativas, el autor emplea también estadísticas interpretativas (más que estrictamente inferenciales) en puntos clave. Lo que impresiona del análisis comparado de Kitschelt no es sólo la amplitud de su conocimiento, sino el hecho de que lleva a la teoría comparada de los partidos socialistas más allá del parroquialismo de los estudios de caso o de las comparaciones con muestras pequeñas, que

a menudo parecen carecer de validez externa.

La construcción de teorías acerca del desempeño electoral de los partidos socialistas europeos es un camino muy andado en la ciencia política. Kitschelt está consciente de ello. Su trabajo añade algo realmente nuevo y valioso. Empieza, como varios análisis, identificando los profundos cambios demográficos, el menoscabo del consenso en torno al keynesianismo y los cambios en las condiciones de trabajo. No obstante, las "ingenuas" teorías de clase —como las llama el autor— han fracasado. El tamaño de la clase trabajadora industrial —el electorado natural de los socialistas— no está relacionado con el desempeño electoral de los partidos socialdemócratas (p. 42). Kitschelt también descarta la "refinada" teoría de clase de Przeworski y Sprague que presenta una disyuntiva electoral entre estrategias de coalición intraclase y estrategias de coalición supraclase (Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986). De acuerdo con Kitschelt, la aparición de un nuevo conflicto político (*cleavage*) que atraviesa la estructura de clases sociales amplía las oportunidades de coalición para los partidos socialistas, de manera que unos lazos fuertes intraclase (una "disyuntiva moderada" en términos de Przeworski y Sprague) pueden producir inflexibilidad estratégica y obstruir el acceso a nuevos votantes.

En la teoría de formación de preferencias de Kitschelt, los cambios en las condiciones de trabajo y la emer-

gencia de movimientos sociales enfocados en asuntos no materialistas han desplazado el eje principal de la competencia partidista de la dimensión izquierda-derecha a un nuevo eje que va del libertarismo de izquierda al autoritarismo de derecha. Este nuevo eje está definido por un leve sesgo hacia la derecha en asuntos económicos y por la incorporación de una dimensión política antes ausente en la competencia de partidos (p. 32). Es también este nuevo eje principal de competencia el que conduce el resto del análisis. El problema central que enfrentan los partidos socialistas tradicionalmente atrincherados es cómo adaptarse a estas condiciones cambiantes.

Los partidos socialistas electoralmente racionales deberían prestar atención a dos variables al diseñar su estrategia: el grado de movilización del libertarismo de izquierda, y el grado de fragmentación en el lado izquierdo del espectro político. Después de "conocer a los votantes" y de "conocer la competencia", los partidos socialistas escogen entre un menú de tipos de estrategias definidas especialmente. Los partidos pueden dedicarse a buscar el máximo de votos en el corto plazo y desplazarse hacia el centro para conquistar al votante mediano; pueden seguir estrategias semimoderadas orientadas a la obtención de cargos públicos que los conviertan en socios atractivos para una coalición, o pueden optar por una estrategia de "oligopolio" que prevea una posición de izquierda en el largo plazo. Ya que la movilización y la fragmentación de la izquierda son dife-

rentes en cada país, la estrategia electoralmente racional varía de acuerdo con cada partido socialista. Allí donde el nuevo conflicto político ha creado un grupo de izquierda libertaria bastante grande y varios partidos de izquierda compiten por el votante mediano, los partidos socialistas deberán radicalizarse (es decir, se desplazarán hacia donde están los votantes y no la competencia). Cuando la movilización de la izquierda libertaria es más débil, los partidos deben adoptar estrategias "orientadas a la obtención de cargos públicos". Finalmente, donde la fragmentación es baja y la movilización del conflicto es débil, los partidos socialistas deberán moderarse y "conquistar" al votante mediano. Kitschelt encuentra que esta teoría espacial de la competencia racional de partidos predice correctamente las posiciones adoptadas por los partidos socialistas en algo más de la mitad de sus casos (p. 199). Pero la fortaleza de este libro admirable está en la explicación del sentido que toman las desviaciones respecto a la estrategia racional.

Kitschelt construye una teoría intrapartido que vincula a los activistas con la organización en la elaboración de estrategias (capítulo 5). En general, los partidos socialistas tienen un grado alto de penetración territorial y democracia interna. Esto convierte a sus activistas en aliados importantes en la elaboración de estrategias en casi todos los casos (p. 215). Asumiendo que los líderes nacionales prefieren maximizar votos que representar a sus clientelas (un supuesto que podría cuestionarse em-

píricamente, pero que sigue siendo bien aceptado en la literatura), los partidos socialistas moderan sus posiciones cuando los líderes tienen capacidad estratégica (John Aldrich, "A Downsian Spatial Model with Party Activism", *American Political Science Review* 77, núm. 4, diciembre de 1983; Joseph Schlesinger, *Political Parties and the Winning of Office*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 1991). Sin embargo, cuando los activistas tienen un peso importante, los líderes no pueden reposicionar a sus partidos fácilmente. En oposición a trabajos previos en los que los activistas de partido figuran como actores más radicales que los líderes (es decir, más preocupados por el programa de gobierno que por las elecciones), Kitschelt clasifica a los activistas de acuerdo con sus preferencias respecto al tipo de beneficios que el partido proporciona. Al reconceptualizar a los activistas de acuerdo con su relación con las clientelas electorales, se pueden distinguir ideólogos que prefieren bienes privados, pragmáticos que prefieren bienes colectivos, y cabilderos (*lobbyists*) que buscan apoyar a sus clientelas electorales con bienes selectivos (Herbert Kitschelt y Staf Hellmans, *Beyond the European Left: Ideology and Political Action in the Belgian Ecology Parties*, Durham, N.C., Duke University Press). El poder de estos grupos de activistas es diferente en cada partido y se combina para vulnerar un liderazgo moderado. Los ideólogos, solos o en conjunto con los cabilderos (el voto flotante), empujan al partido hacia una estrategia de "oligopolio", y lo

llevan a radicalizarse. Los pragmáticos, solos o en conjunto con los cabilderos, mueven al partido hacia la maximización del voto y la obtención de cargos públicos en el corto plazo. En resumen, la política al interior de los partidos determina el sentido de la desviación respecto a una estrategia electoralmente racional, dadas las condiciones de competencia.

En suma, la aparición de un nuevo conflicto político reestructuró las tradicionales clientelas electorales en los países de Europa Occidental y ha dado lugar a un nuevo reto estratégico para los partidos socialistas organizacionalmente atrincherados. Las estrategias de los partidos socialistas no siempre fueron racionales dadas las nuevas circunstancias, más bien tendieron a desviarse de acuerdo con el resultado de la interacción entre líderes maximizadores de voto y activistas con motivaciones varias y distintos grados de poder. Con esta "teoría contingente de la organización partidista", Kitschelt explica las fortunas electorales de sus nueve casos.

Este análisis complejo funciona bien para analizar al socialismo europeo contemporáneo, pero ¿qué tan aplicable es el "modelo" de Kitschelt a otros partidos y otros países, particularmente a América Latina? Dos consideraciones son fundamentales: el uso del análisis de los conflictos políticos y la aplicabilidad de una teoría intrapartido de la elaboración de estrategias.

El libertarismo de izquierda en sí claramente pertenece a una situación específica en la que los actores de clase tradicionales están en declive

(factores de empuje) y en donde los movimientos no materialistas en la izquierda han sido particularmente activos y efectivos (factores de arrastre). Cualquier tentación de aplicar la noción de libertarismo de izquierda a la política de América Latina debe ser atemperada por la persistente orientación materialista y estatista de los partidos de izquierda y los movimientos sociales en esta región (a pesar de la ola de enfoques centrados en la identidad durante los años ochenta, que comenzó a separarse del análisis materialista). Dejando a un lado estas diferencias obvias en el tipo de conflicto político, la idea de un análisis basado en los conflictos políticos no es sólo ampliamente aplicable, sino también importante para el trabajo actual sobre los sistemas de partidos en América Latina. Con la virtual desaparición del Estado promotor de la sustitución de importaciones, el desgaste (si no la ruptura) de las coaliciones multclasistas que respaldaron a partidos populistas como el PRI, Acción Democrática y el Partido Justicialista, y la aparición de una competencia electoral más abierta e intensa, ¿qué nuevos conflictos dan forma a la competencia de partidos en América Latina? ¿Cómo construirán los partidos coaliciones electorales cuando las condiciones financieras internacionales limitan la vocación redistributiva de la izquierda y parecen poner al desnudo las intenciones neoliberales de la derecha —una posición política que raramente ha obtenido apoyo popular en América Latina?

La teoría de Kitschelt tiene sentido para los partidos socialistas euro-

peos con una tradición de democracia interna y penetración territorial (Maurice Duverger, *Political Parties, Their Organization and Activity in the Modern State*, trad. de Barbara y Robert North, Nueva York, Wiley, 1954). La aplicación de esta teoría de manera más generalizada requiere investigar la organización de los partidos y la capacidad estratégica de "los militantes y de los líderes". Este tipo de investigación básica sobre la organización de los partidos en América Latina evidentemente hace falta. Un factor que vale la pena mencionar es que no existe un análisis organizacional serio del partido que más tiempo ha estado en el poder en el mundo: el PRI.

Mientras la tipología de activistas de Kitschelt parece suficientemente general en su conceptualización para ser aplicada a casos no europeos, ésta está basada en una visión específica del mercado de activistas y en las prácticas de reclutamiento de los partidos. No es del todo evidente que los activistas en los países de América Latina estén motivados por la misma constelación de beneficios ideológicos y materiales. Además, los patrones de reclutamiento son probablemente menos estables

en el periodo de construcción del sistema de partidos, cuando los incentivos y beneficios probables del activismo pueden variar dramáticamente de una elección a otra —especialmente cuando se está alejando de un sistema de partido hegemónico—. Finalmente, por lo menos hasta donde se refiere a los nuevos partidos, los líderes y los activistas pueden no diferir significativamente en sus motivaciones. Las estructuras de los nuevos partidos son a veces suficientemente permeables para que el activista de hoy se convierta en el líder de mañana después de haber escalado los escaños gracias a su firme compromiso con la ideología o a las "posiciones programáticas" del partido.

En general, el libro de Herbert Kitschelt representa un avance significativo en el estudio comparado de partidos políticos. Su teoría compleja debería ser leída y analizada por los estudiosos de los partidos políticos más allá de Europa occidental, y sus conceptos y propuestas teóricas deberían debatirse, adaptarse, interpretarse, aplicarse y probarse ampliamente. No puedo pensar en un mejor cumplido para un estudio contemporáneo de política comparada.